

Mensaje seis

**La vida en la tierra y el resultado de la tierra:
la iglesia como templo, la morada de Dios,
y como ciudad, el reino de Dios**

Lectura bíblica: Dt. 12:11; 14:22-23; 16:15-17;
1 Co. 14:26; Ef. 3:8, 18; 1:22-23; 2:21-22; 2 Co. 2:10;
Éx. 33:14; Sal. 27:4; 46:4-5

- I. Necesitamos ver cómo llevar una vida ante los ojos de Dios que nos permita disfrutar al Cristo todo-inclusivo tipificado por la buena tierra—Col. 1:12; 2:6-7a.**
- II. Necesitamos llevar una vida en la que laboramos en Cristo, una vida en la que disfrutamos a Cristo de manera personal para que juntos podamos disfrutarlo colectivamente con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo, el cual es el templo, la casa, del Dios viviente—1 Co. 3:16; 1 Ti. 3:15:**
 - A. La voluntad de Dios es que disfrutemos a Cristo—He. 10:5-10; 1 Co. 1:9.
 - B. Debemos procurar disfrutar a Cristo y experimentarlo en cada situación—Fil. 3:7-14.
 - C. Cada vez que vengamos a las reuniones para adorar al Señor, no deberíamos venir con nuestras manos vacías; debemos venir con nuestras manos llenas del producto de Cristo—Dt. 16:15-17:
 1. Debemos producir suficiente de Él de modo que haya un excedente para los pobres y los necesitados, para los sacerdotes y los levitas, y ofrecerle lo mejor al Señor mismo—15:11; 18:3-4; 12:11.
 2. Adorar a Dios con Cristo equivale a adorarlo colectivamente con todos los hijos de Dios al disfrutar a Cristo los unos con los otros y también con Dios—1 Co. 14:26.
- III. Si deseamos ser vencedores, necesitamos laborar en Cristo como nuestra buena tierra, es decir, ganar a Cristo como nuestro disfrute:**
 - A. Cada mañana debemos consagrarnos con sinceridad al Señor para el simple propósito de disfrutarlo y experimentarlo—cfr. Fil. 3:13-14.
 - B. Cada día necesitamos dedicar tiempo para estar con el Señor en privado y en secreto a fin de tener comunión íntima con Él—Mt. 14:22-23; 6:6; Éx. 33:11a.

Mensaje seis (continuación)

- C. Necesitamos disfrutar al Señor en la Palabra temprano en la mañana todos los días a fin de tener un nuevo comienzo para cada día—Sal. 119:147-148.
- D. Necesitamos tomar medidas exhaustivas con respecto a los pecados para que no haya nada entre nosotros y el Señor—1 Jn. 1:7, 9; cfr. Ez. 1:22, 26.
- E. Necesitamos mantener nuestra comunión con el Señor momento a momento, llevando una vida de oración—2 Co. 13:14; Fil. 4:6-7; Lm. 3:55-56; cfr. Mt. 11:25-26.
- F. Necesitamos redimir nuestro tiempo e invertir nuestras energías para ser saturados y empapados de la Palabra santa de Dios—2 Ti. 3:16-17; Col. 3:16.
- G. Deberíamos redimir el tiempo para ser llenos en el espíritu al estar siempre gozosos, orar sin cesar y dar gracias en todo—Ef. 5:18; 1 Ts. 5:16-19.

IV. Nos reunimos juntos para tener una exhibición del Cristo en quien hemos laborado, es decir, el Cristo a quien hemos disfrutado y experimentado—Dt. 14:22-23:

- A. La verdadera adoración a Dios por parte de Su pueblo ocurre cuando todos están llenos de Cristo, están radiantes de Cristo y exhiben al Cristo en el cual han laborado.
- B. Siempre deberíamos tener algo para hablar en todas las reuniones, algo en calidad de ofrenda voluntaria para Dios y para los que están presentes—1 Co. 14:26:
 - 1. Antes de venir a la reunión, deberíamos prepararnos para la reunión con algo del Señor, ya sea por medio de la experiencia tenemos de Él o por el disfrute que tenemos de Su palabra y la comunión que tenemos con Él en oración—cfr. Ap. 1:20.
 - 2. Después de entrar en la reunión, no necesitamos esperar hasta recibir inspiración, ni deberíamos hacer eso; deberíamos ejercitar nuestro espíritu y utilizar nuestra mente entrenada para ejercer nuestra función al presentar lo que hemos preparado al Señor para Su gloria y satisfacción, y a los que están presentes para su beneficio, es decir, para que sean alumbrados, nutridos y edificados—1 Co. 14:31-32.

V. Día tras día y hora tras hora necesitamos disfrutar las asombrosas, maravillosas, inconmensurables, ilimitadas y todo-inclusivas riquezas de Cristo, la buena tierra—Ef. 3:8:

DEUTERONOMIO

Mensaje seis (continuación)

- A. En 2 Corintios la buena tierra que fluye leche y miel es el propio Cristo como corporificación del Dios Triuno procesado, quien nos ha sido dado como gracia divina para que lo disfrutemos—1 Co. 5:7; 10:3-4; 2:14-15; 3:1; cfr. 2 Co. 1:12; 12:9; 13:14:
1. A fin de experimentar las riquezas de Cristo como la buena tierra, debemos ser dominados, gobernados, dirigidos, conmovidos y conducidos por nuestro espíritu—2:13.
 2. A fin de experimentar las riquezas de Cristo como la buena tierra, debemos vivir en la persona, la presencia, la faz, de Cristo—v. 10; 4:6-7; 3:16-18; 12:2a:
 - a. A fin de poseer a Cristo como la tierra todo-inclusiva, debemos ser gobernados por Su persona, Su presencia—Éx. 33:14.
 - b. Debido a que Pablo vivía en la persona de Cristo, él experimentaba a Cristo como su inmutabilidad (2 Co. 1:17-20), mansedumbre y ternura (10:1), veracidad (11:10), poder (12:10; 13:4), gracia (v. 14) y como Aquel que hablaba en él (v. 3; cfr. 2:17).
 3. Recibimos a Cristo como gracia, la realidad de la buena tierra, mediante la obra quebrantadora y constitutiva del Espíritu Santo, por la cual nuestro ser interior es reconstruido con la Trinidad Divina—12:7-10; 13:14.
- B. En la etapa de nuestra experiencia en que disfrutamos a Cristo como la tierra todo-inclusiva, Cristo es ilimitadamente grande para nosotros; Él es una tierra buena y espaciosa, cuyas dimensiones son la anchura, la longitud, la altura y la profundidad—Éx. 3:8; Ef. 3:18:
1. Las dimensiones de Cristo son las dimensiones del universo—cfr. Col. 1:16-17.
 2. Para aprehender las dimensiones de Cristo, necesitamos a todos los santos.
 3. La experiencia que tenemos de Cristo tiene que llegar a ser tridimensional, como un cubo:
 - a. En la experiencia que tenemos de Cristo, debemos ir hacia atrás y hacia adelante, y arriba y abajo, para que finalmente la experiencia que tengamos de Él pueda ser un “cubo” sólido; cuando nuestra experiencia es así, no podemos caer ni ser quebrantados.

Mensaje seis (continuación)

- b. Tanto en el tabernáculo como en el templo, el Lugar Santísimo era un cubo que medía diez y veinte codos, respectivamente—Éx. 26:2-8; 1 R. 6:20.
- c. Cristo es el cubo universal, y la vida de iglesia hoy en día también es un cubo.
- d. Finalmente, toda la Nueva Jerusalén será el Lugar Santísimo como un cubo eterno que mide doce mil estadios en tres dimensiones—Ap. 21:16.

VI. El resultado del disfrute que tenemos de las riquezas todo-inclusivas de Cristo como la buena tierra es la iglesia como templo, la morada de Dios, y como ciudad, el reino de Dios—Ef. 2:21-22:

- A. La tierra con su templo y su ciudad es el centro del plan de Dios:
 - 1. La tierra es Cristo mismo, y el templo y la ciudad son la plenitud de Cristo, la iglesia, la cual es Su Cuerpo—1:22-23; 2:21-22.
 - 2. El templo tiene por finalidad la expresión de Dios, y la ciudad tiene por finalidad que Dios ejerza Su dominio; esto cumple el propósito eterno de Dios—Gn. 1:26.
- B. Cuando disfrutamos a Cristo de manera personal en nuestra vida diaria con miras al disfrute colectivo que tenemos de Él en nuestra vida de reunión, Dios está entre nosotros, y nosotros somos Su morada y Su reino:
 - 1. Cuando disfrutemos a Cristo a tal grado, la reunión de la iglesia estará llena de Dios, y todas sus actividades comunicarán y transmitirán Dios a las personas para que éstas sean infundidas de Dios—1 Co. 14:25.
 - 2. Cuando disfrutemos a Cristo a tal grado, nos sujetaremos los unos a los otros, y la autoridad de Cristo estará entre nosotros—Ef. 5:18, 21; 1 P. 5:5.
- C. Los aspectos principales de la casa de Dios, Su morada para Su expresión, hablan de la presencia de Dios (la casa de Dios representa a Cristo, la iglesia, la Nueva Jerusalén y nuestro espíritu):
 - 1. La casa de Dios es el lugar de la presencia de Dios, que es la gloria de Dios (Sal. 26:8; 29:9), la hermosura de Dios (27:4, 8) y las riquezas de Dios (36:8-9).
 - 2. La casa de Dios es el lugar de revelación y la respuesta de Dios—73:16-17; 3:4; 18:6.
 - 3. La casa de Dios es nuestro escondedero—27:5; cfr. 31:20; 84:3.

DEUTERONOMIO

Mensaje seis (continuación)

4. La casa de Dios es el lugar donde podemos ser plantados, florecer y producir fruto—92:13-14.
 5. La casa de Dios es el lugar de manantiales—87:7.
 6. La casa de Dios es el lugar donde somos fortalecidos—68:35; 96:6.
 7. La casa de Dios es el lugar donde somos mezclados con Dios—92:10.
 8. La casa de Dios es el lugar donde Dios es nuestra porción—73:26.
- D. Los aspectos principales de la ciudad de Dios, Su reino para Su dominio, hablan de la autoridad de Dios:
1. La ciudad de Dios es una ciudad fuerte, la ciudad del gran Rey—31:21; 48:2.
 2. En la ciudad de Dios hay un río cuyas corrientes alegran—46:4-5.
 3. Dios es conocido en ella y es un alto escondite en ella—48:3.
 4. Ella es un terror para el enemigo—vs. 3-6; 76:2-3.
 5. Ella es la perfección de la hermosura—50:2.
 6. Ella es la meta del beneplácito de Dios—51:18.
 7. Los tronos para juicio están establecidos en la ciudad de Dios—122:5.
 8. El Señor bendice a otros desde ella y Él es bendecido desde ella—134:3; 135:21.
- E. El resultado final del disfrute que tenemos de Cristo como la tierra es la incorporación divino-humana del Dios Triuno procesado con Su pueblo tripartito que ha sido regenerado, transformado y glorificado como morada eterna y reino de Dios—Ap. 21:3, 22; 22:5.